

La vida del Maestro en Ciencias Raúl Muñiz Vélez (Infancia, madurez y obra)

Raúl Muñiz-Martínez
Sigma S/N, Fracc. 20 de Noviembre II,
Durango, 34220, Durango, Laboratorio de Fauna Silvestre,
CIIDIR-IPN-Durango (Becario de COFAA-IPN).

Infancia y madurez

Hablar de la vida de una persona tan activa, profesional y socialmente, como la tuvo mi padre el profe Muñiz, es hacer un tratado, que no alcanzaría el tiempo, por lo que escribiré sobre lo más importante de su vida.

Nació el 29 de julio de 1930, en la ciudad de México, a las 3 de la mañana en la casa ubicada en el número 117 de la calle Dr. Martínez del Río, en la colonia Doctores. En aquel entonces nacer en una clínica o en un hospital era demasiado caro y el sueldo de su papá no daba para más. Sus padres fueron Don Agustín Muñiz Calderón y Doña Carmen Vélez Jiménez. El oficio de su papá era tipógrafo o cajista de la Imprenta de Turanzas del Valle, luego fue monotipista, manejando la máquina que hacía los tipos de imprenta; su madre ama de casa. Fue el segundo hijo de cinco Hermanos, Agustín, él, Cristina, Oscar y Silvia.

Vivieron en la casa ubicada en la calle de Isabel la Católica cerca de la calle Netzahualcoyotl, donde recordaba vagamente, había un patio soleado, con el piso de lozas grandes y había muchas macetas con flores de variados colores. Se le hacía muy bonita.

La casa donde creció estaba ubicada en la calle de Cuauhtemozín entre las calles de 5 de Febrero y 20 de Noviembre. En esa casa atendían una tienda para solventar los gastos. Tenía dos años de edad. Recordaba que atrás de la tiendita estaba el cuarto que funcionaba como comedor y sala, seguía una azotehuela con lavadero, cocina, después otro cuarto que no sabía para que se utilizaba. Sobre la tienda y la sala comedor había un tapanco, que funcionó como recámara, hacia el fondo estaba la cama de sus padres y hacia el frente la cama de Agustín y su cama con barandal, porque según su mamá se podía caer.

En esa tienda se aprendió de memoria los carteles de comerciales. Al ver a su madre Carmen como vendía, relacionaba los productos con las figuras. Cuando iban de visita con sus familiares viajaban en el tranvía o autobús, mucha gente se sorprendía al momento en que recitaba los anuncios, mencionaban que era muy chiquito para leer, que todavía no iba al kinder y sus padres le decían a la gente que conocía los anuncios de memoria. Como ejemplo, cuando veía un anuncio de una señora o un señor con cara de dolor y unos rayos sobre su cabeza, era el anuncio de la “Cafiaspirina”, que quita el dolor rápidamente; también un señor o una señora estaban dentro de un zapato que les apretaba, era el anuncio de los parches “El Gallo”, para aliviar los callos; el señor con una botella casi cuadrada y con cara de alegría decía “Para todo mal Parras Especial y para todo bien también” y así por el estilo recitaba todos los anuncios. Además, conocía las marcas de cigarros y cerillos, en ocasiones se atrevía a vender y dar cambio bajo la vigilancia de su madre. Durante su infancia jugaba en la tienda con su hermano Agustín, fueron camaradas inseparables hasta la madurez. Sin embargo, cuando su hermano se iba con la tía Güera (Doña Isabel) y el tío Alejandro, él se quedaba sólo a jugar en la banqueta, con el carrito de pedales, donde paseaba casi hasta la esquina de Pino Suárez, donde estaba el estacionamiento del Servicio de limpia. Su madre a menudo le recomendaba llegar hasta antes de la entrada, porque de ahí salían los camiones recolectores de basura y no llegar a la esquina de 5 de Febrero, porque ahí daban vuelta los tranvías que iban a Portales, Tlalpan y Xochimilco. Sobre todo porque a una hora determinada pasaban los rápidos de Tlalpan y de Xochimilco, que eran trenes que salían del Zócalo y no hacían ninguna parada hasta llegar a su Terminal. Estos trenes sonaban su silbato anunciando su paso, pues tenían vía libre y no se detenían si llegaban a arrollar a un vehículo o a un peatón.

En toda familia siempre hay un consentido, en este caso mi tío Agustín era el mimado de la tía Güera Doña Isabel y del tío Alejandro. Más tarde nació Cristina que fue la adoración de los tíos. Cuando los llevaban con sus tíos, siempre dejaban solo a Raúl; ante esa situación, la mayor parte sus juegos eran en solitario. Pero cuando estaban en la casa se acomodaban a jugar.

Años después nació Oscar y Silvia, mi abuelo que era impresor, bautizó su Imprenta como “ARCOS”, las iniciales de los nombres de sus hijos. La familia no tenía mucho dinero, sin embargo mi abuelo se encargó junto con mi abuela de proporcionarles estudios a sus

hijos. Mi papá terminó su carrera profesional, mi tío Oscar ya grande terminó sus estudios profesionales y mis otros tíos no acabaron, pero tenían una cualidad: les gustaba mucho leer y conocían mucho de varios temas sobre todo de historia de México y cultura. Mi Abuelo acostumbraba a ir de paseo al Castillo de Chapultepec con mi papá y mis tíos.

Junto con su Hermano Agustín cuando eran niños acompañaban a su padre Agustín a la imprenta que se localizaba en el Barrio de los Patos en la Merced. Este barrio era peligroso y tenían que cerrar antes de las cinco de la tarde aunque en ocasiones se quedaban por el trabajo. Cerraban la puerta y no le abrían a nadie aunque la golpearan y se oyeran los gritos de la gente. En una ocasión, el amigo de mi abuelo dejó su sombrero en la imprenta y ya no pudo ir por él (en ese tiempo el sombrero era necesario por costumbre) y se hizo uno de papel periódico. Mi papá y su hermano muertos de la risa.

Me comentaba que en una visita que hicieron al pueblo de la Magdalena Mixiuhca, donde vivía el que fue padrino de su papá, el cual, en sus terrenos tenía sembrados de maíz, hortalizas y flores, había canales que desembocaban en el Lago de Texcoco. También tenía gallinas, guajolotes y patos. Le gustó un pato pequeño de plumaje café, con plumas tornasol, entre verde y azul. El padrino vio que le gustó tanto, que se lo regaló y se lo llevaron a Mesones. El pato era casi del tamaño de mi Papá, por que estando parado lo podía abrazaba del lomo y su cabeza pasaba la suya. No supo como murió, pero se imaginó que la comida de un día fue un guisado de pato.

Durante su niñez vivió en la calle de Mesones 42 en el interior 16. Él, sus hermanos y amigos formaron su pandilla en la vecindad, ahí se ponían a jugar varios juegos como las estatuas de marfil, Doña Blanca, canicas y otros más. En ese tiempo no existía la televisión, por lo que escuchaban en la radio, los cuentos del Tío Polito y las canciones y narraciones de “Cri Cri” el grillito cantor (Don Gabilondo Soler). Esa hora indicaba la cena y todos se iban a sus hogares a descansar. También los adultos escuchaban radionovelas y noticias. Me comentaba que en cierta ocasión estaban emocionados cuando un mexicano ganó la pelea de Box en las Olimpiadas en Europa y los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Nos contó que mi abuelo Agustín, formó parte de los voluntarios de vigilancia de la Ciudad de México. Se encargaba de que la gente apagara las luces de las casas en los simulacros de ataque aéreo; mi papá y hermanos inquietos querían ver los aviones y los regañaban diciendo que era de mentiras.

En esta época estaba de moda el boxeo en México, ya que había boxeadores famosos, aspirantes a ser campeones mundiales. Uno era el “Chango” Casanova, que fue nevero en el Barrio de Peralvillo, otro era “Joe” Conde y el otro “Kid Azteca”, sus peleas eran comentadas en toda la ciudad y claro había aficionados para todos y cada uno de los boxeadores. Su padre era uno de ellos, que asistía a la Arena Nacional los días de función de box, por lo general, los sábados por la noche. A su hermano Agustín, le gustó el boxeo ya que su papá lo llevó a presenciar algunas funciones, de ahí que con siete años más o menos, quería ser boxeador; a él también lo llevó algunas veces, pero a las 9:00 de la noche caía dormido, por lo que nunca llegó a conocer a los famosos boxeadores. Estaba acostumbrado a dormir a las 8:00, después era desvelada, pero a las 5:00 de la mañana estaba despierto. Su papá les compró unos guantes de box para Agustín y para él, su mamá les hizo los calzones de boxeador, al de su hermano le bordó el nombre de “Kid Tito”, ya que así le decían de cariño y al suyo como le decía la Tía Güera “El chato” (que de eso no tenía nada). Para diversión de sus padres y de algunos vecinos, realizaron algunas peleas, donde él sacó la peor parte, En ese tiempo conocieron a boxeadores, toreros y otras personalidades, ya que también vivían por esos rumbos y apenas empezaban sus carreras.

En esa época la ciudad era muy diferente a la actual. Le tocaron al Profe Muñiz los cambios de la ciudad, ya que el centro de la ciudad era muy chico en sus límites, todavía existían ríos y arroyos. Describió como eran esos tiempos en un escrito inédito que estaba creando:

“Después de las compras que hacían en la Merced, con su papá, le hacía parada a un “libre” que entonces cobraban un tostón (cincuenta centavos) la dejada a cualquier parte de la ciudad, claro que era muy pequeña, ya que al oriente se terminaba en la Estación de Ferrocarril de San Lázaro y el deportivo Balbuena, porque seguían los campos de aviación, la militar y la civil, si acaso por el lado norte se iniciaba la colonia Moctezuma, que estaba cerca al pueblo del Peñón de los Baños; por el poniente estaba la colonia Juárez rodeada de espacios agrícolas y al sur parte la colonia de los Doctores; al norte llegaba a la glorieta de Peralvillo, de ahí comenzaban los campos agrícolas y granjas hasta el pueblo de la Villa de Guadalupe, casi a la mitad se encontraban los terrenos de la Ford; por el sur a la altura de Chimalpopoca, y hacia donde está la impresora Galas, o sea las primeras calles de San Antonio Abad, después abundaban los campos agrícolas y granjas. Los ríos de la Piedad, Consulado, parte del canal de la Viga y algunos otros canales estaban abiertos, podía uno bañarse en las partes no muy profundas; mucha gente recolectaba acelgas y verdolagas en las orillas de éstas corrientes. Por el lado de Tacuba, Puente de Alvarado y México Tacuba, la ciudad se iba extendiendo siguiendo la vía del tranvía, por

ese lado se conectaba la colonia Santa María la Riviera, después las casas eran aisladas hasta llegar al Pueblo de Tacuba. Pasando el río del Consulado y la calzada de la Verónica, siguiendo las vías del tranvía que salía de la estación Colonia (hoy el monumento a la Madre y el que fue Hospital de Ferrocarriles) se iniciaba la colonia Santa Julia. Siguiendo avenida Revolución, a un lado estaba la colonia Condesa, en cuyo extremo se ubicaba la Plaza de Toros “El Toreo”, también muy próxima estaba la colonia del ExHipódromo de la Condesa, por el lado de la calzada de Tlalpan, después de llegar a lo que hoy es Chabacano, se encontraba la Plaza de toros de Vista Alegre y al oriente de ella se encontraba el estadio de Fútbol, el Parque Asturias. Por el rumbo de Río Blanco y La Penitenciaría de Lecumberri, prácticamente estaban fuera de la ciudad. Al sur de la colonia de los Doctores, el Hospital general y el Estadio Nacional, que estaba frente al actual Centro Médico, el Parque de Béisbol el Delta (conocido después como Parque del Seguro Social), se encontraba después del Río de la Piedad, eso se consideraba casi fuera de la ciudad. De ese tamaño recuerdo la ciudad cuando niño de más o menos cinco o seis años; después la he visto crecer hasta ser una gran pero gran plancha de asfalto.

El clima de la ciudad era muy diferente al actual, el cielo era azul, se podían observar los cerros que rodeaban a la ciudad, los volcanes se observaban todo el año, pero principalmente de septiembre a febrero, en septiembre ya se veían con mucha nieve y en enero y febrero, se les podía observar unidos con las nieves desde los cerros anteriores a la cabeza del Iztaccihuatl y el paso de Cortés, lo mismo en esa época, era frecuente ver nevado el “Pico del Águila” del Ajusco; en los meses de lluvia, sobre todo julio y parte de agosto, había días en que la llovizna, llamada chipi-chipi, no paraba, era amanecer con lluvia y dormir lloviendo, por dos o tres días, después, en las mañanas temprano había neblina, la cual hacia las 8:00, se empezaba a levantar; había tanta humedad que en los cables de luz se podían ver bolas de musgos y heno colgando; en marzo cuando inicia la primavera, llegaban pájaros de diferente especie, como cardenales, canarios, zenzontles, colibríes y otros más, se posaban en los alambres, o en los balcones a cantar; en el cielo era frecuente ver volar a los zopilotes y hacia agosto se podían ver a las golondrinas; los meses de primavera no eran tan calurosos y secos como los de ahora, el mayor calor se sentía a mediados de abril y principios de mayo, interrumpido por las lluvias tempranas de abril, que duraban tres o cuatro días; era clásico que lloviera el 3 de mayo, el día de la Santa Cruz, posteriormente, para el 15 de mayo, día de San Isidro Labrador, se iniciaban las lluvias, algunas veces con retraso de unos días, pero se continuaban hasta septiembre, cuando las últimas lluvias caían por el 15 de septiembre, se iniciaba el otoño, con temporales esporádicos, el famoso cordón de San Francisco, que era el 4 de octubre y los fríos del día de muertos 1 y 2 de noviembre; se declaraba el invierno hacia el 15 de diciembre, en la época de posadas y como ahora, los mayores fríos en enero y principios de febrero”.

Mi abuelo Agustín era una persona muy inquieta y los fines de semana se reunían con sus amigos y familiares y salían de excursión a varias partes cercanas al Distrito Federal, junto con mi papá y tío salían al campo. La vestimenta era muy diferente a lo actual, con gabanes hechos en casa y sus botas altas.

Con el tiempo formaron su equipo de alpinismo llamados los “Astros”, donde pasan un sin fin de aventuras. Recuerdo que me comentó mi papá que mi tío Agustín caminó por una grieta de hielo en el Iztaccihuatl y lo regañó. Mi tío le contestó que vio a un perro pasar por ahí y se le hizo fácil pasar. Otra en donde su amigo Federico quien no hablaba bien, se untó vaselina en la cara para evitar las quemaduras del sol, le entendieron que decía que era el hombre lima y al final de estarse burlando, él, con gritos dijo que era el hombre enigma. Ya cansados de escalar montañas cambiaron a escalar rocas en el valle de Las Brujas cercano a Pachuca. Entre sus aventuras vieron varios accidentes de otros “roqueros” que se caían, muchos de ellos fallecían. En una ocasión auxiliaron a uno que se cayó de espalda y se le inflamó e improvisaron una camilla; éste gritaba cuando lo movieron para bajarlo a la ciudad para que lo atendieran. A su amigo Gabriel “El Panzón” lo retaron a subir por una grieta. Como los demás estaban delgados empezaron a subir, pero “El Panzón” Gabriel utilizando su panza les ganó ya que la metía entre la grieta y se apoyaba para subir más rápido. Otro amigo, “El Pambazo”, no recuerdo su nombre, en una ocasión cuando colocaba las clavijas de seguridad, los demás le dijeron que estaba mal puesta y les demostró que no, se colgó de ella y brincaba enseñándoles que estaba bien puesta, llegando a la clavija, con un dedo la sacaron, lo que sucedía era que este cuate conocía muy bien su peso y con cualquier apoyo que encontraba era suficiente para subir.

En ese entonces era novio de mi mamá Clementina y participaba en esas aventuras. Junto con mi tío Agustín hacían cada cosa. Una vez le pidieron la cámara y se pusieron sacar fotos de los árboles que se parecían a los de “Walt Disney” (Blanca Nieves se estrenó en México), sin saber como tomar las fotografías el rollo se hecho a perder, salieron muy oscuras; mi papá se divertía con este par y sus locuras.

En la época de los 50’s, apareció la televisión, no como las de ahora, eran de bulbos y de pantalla muy chica, había que esperarse

para que prendiera. En la vecindad les cobraban 20 centavos para verla y todo mundo estaba callado.

Llegó el tiempo de decir adiós al alpinismo y roca, organizaron su última escalada a finales de 1958. Para ese entonces estaba casado; mi papá y mi mamá embarazada subieron el Iztaccihuatl con su primogénito Raúl.

Otra faceta durante su juventud fue que se inscribió al Pentatlón de México. Me comenta mi tío Oscar los siguiente: *“asistimos al Pentatlón, él fue cadete al igual que Agustín, éste por poco tiempo, sólo Raúl duró mucho más y formó un equipo de Montaña junto con otros, yo sólo fui mascota del equipo, lo seguí en sus entrenamientos de atletismo, gimnasia en aparatos; pertencí a un equipo de fútbol americano y por sus ánimos me enseñé a escalar. Lo seguí a sus ascensiones al Popo y al “Ixtla”, pasamos muy buenos momentos en el campo, mostrándome siempre el lado bueno de las cosas, fue y es hasta la fecha mi ídolo y ejemplo. Se aficionó a la fotografía, logrando muy buenas tomas, su afición a la montaña fue tanta que hasta hizo dos ascensiones en el mismo día al Popo. Raúl siempre ha sido una persona muy ordenada con sus deberes y compromisos, tanto, que cuando fue tesorero del Colegio Salesiano y no teniendo para su pasaje, iba y regresaba a pie hasta el Poli, aunque tuviera dinero para otras cosas, no tomaba nada, pues decía que cada cosa tenía su gasto”* (Com. Pers. Oscar Muñiz, 2008).

Estudió la primaria en una escuela que aún se encuentra cerca de La Merced, la pre-vocacional No. 2 y la vocacional 4 (hoy CECYT No.6), en 1952 entra a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, a la carrera de Biología y termina sus estudios en 1956. Tanto en la familia, como por sus amigos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN, lo conocían como el “Bigos” (por el bigote abultado), mote que duró muchos años.

En el Poli, también conoció al Padre Lambert quien fuera el entrenador de los Burros Blancos del Instituto Politécnico Nacional. En los 50's fue la época de oro del Fútbol Americano, donde el IPN ganó varios clásicos y campeonatos. Mi papá fue un aficionado a este deporte asistiendo a los partidos clásicos, de los tazones Aztecas con Universidades de los Estados Unidos de Norteamérica.

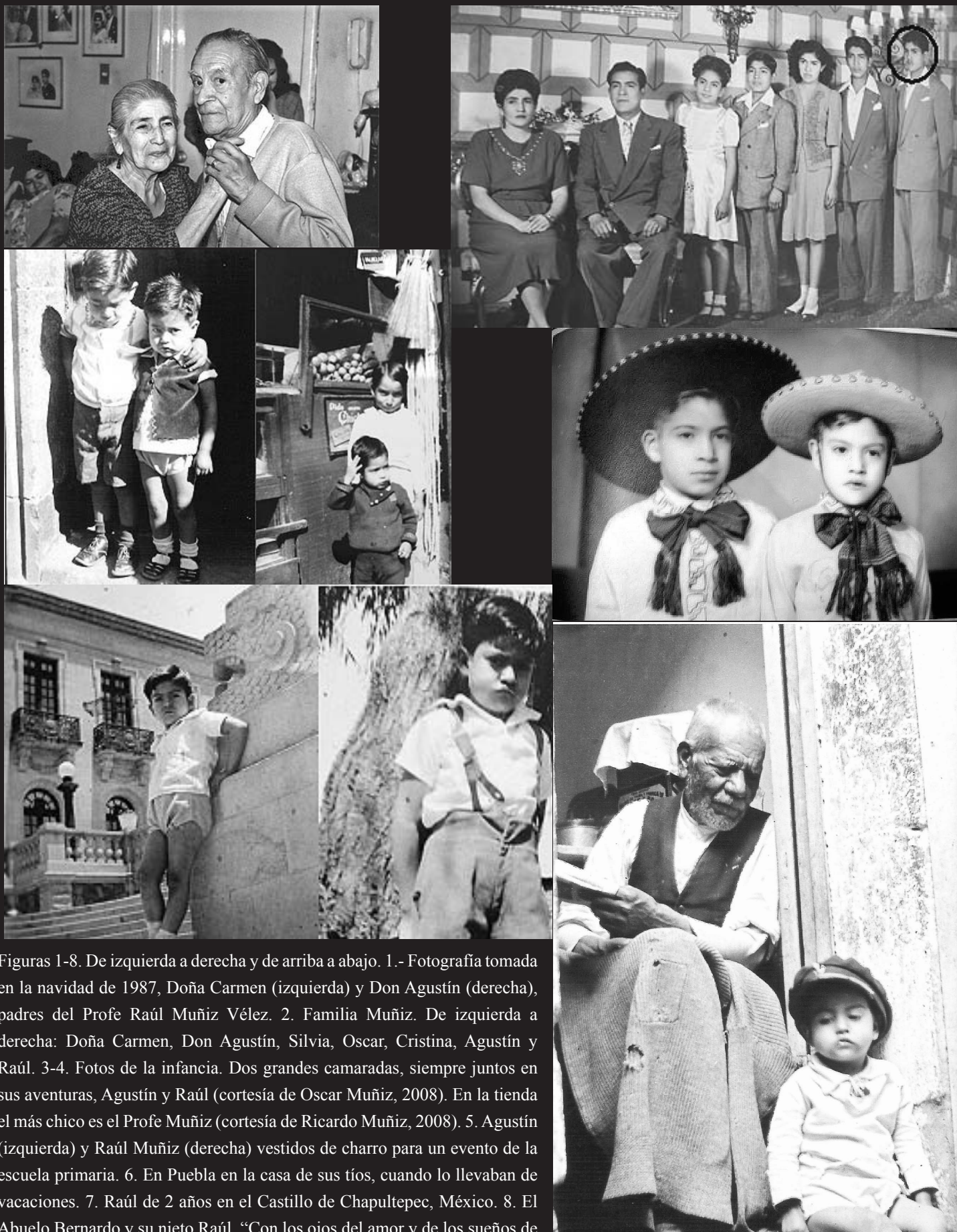
Conoció a su esposa Clementina Martínez, estando en la Vocacional, ella pertenecía al equipo de atletismo, siendo corredora de 400 metros planos y lanzadora de jabalina, después fue su compañera de montaña y de alpinismo (*com. pers.* Oscar Muñiz, 2008). En Noviembre de 1958 se casó con Clementina Martínez y procrearon a cuatro hijos, que son Raúl, Ricardo, Daniel y Heidi. Mi padre participó activamente en el grupo Scout de México, durante 15 años, mi madre en las Guías de México. Realizaron un evento en conjunto que no se ha vuelto a repetir. Otra característica de mi padre fue que convivía asiduamente con la familia.

Mencionar todo sobre la vida del Profe Muñiz no alcanzaría tiempo, ni espacio; conoció cómo la ciudad de México se fue modernizando; desde chico siempre tuvo predilección por la naturaleza, convivió con su familia y amigos; fue una fuente de conocimiento activo, todo su acervo de sabiduría lo compartió con sus hijos, alumnos y colegas. Tuvo la fortuna de conocer a sus nietos, Ricardo, Francisco Raúl, Rodrigo y a Daniela.

Falleció el 14 de marzo del 2008 a las 8:30 PM, en el hospital del ISSSTE, en la Ciudad de México a consecuencia de la diabetes y complicaciones respectivas. Hasta el final nunca dejó de preguntar por sus hijos y nietos. Su cuerpo fue cremado el día 16 de marzo, en el Panteón de Tacuba a las 3:00 PM y descansa junto con su Esposa en el Panteón Francés.

Su fallecimiento, ha sido una gran pérdida no sólo para su familia sino también para a la comunidad Profesional de entomólogos así como también para muchas Instituciones en donde participó, dejando su experiencia entre alumnos que formó y colegas.

En las siguientes imágenes (Figs. 1-26) se muestran las diferentes facetas de la vida de mi padre.



Figuras 1-8. De izquierda a derecha y de arriba a abajo. 1.- Fotografía tomada en la navidad de 1987, Doña Carmen (izquierda) y Don Agustín (derecha), padres del Profe Raúl Muñiz Vélez. 2. Familia Muñiz. De izquierda a derecha: Doña Carmen, Don Agustín, Silvia, Oscar, Cristina, Agustín y Raúl. 3-4. Fotos de la infancia. Dos grandes camaradas, siempre juntos en sus aventuras, Agustín y Raúl (cortesía de Oscar Muñiz, 2008). En la tienda el más chico es el Profe Muñiz (cortesía de Ricardo Muñiz, 2008). 5. Agustín (izquierda) y Raúl Muñiz (derecha) vestidos de charro para un evento de la escuela primaria. 6. En Puebla en la casa de sus tíos, cuando lo llevaban de vacaciones. 7. Raúl de 2 años en el Castillo de Chapultepec, México. 8. El Abuelo Bernardo y su nieto Raúl, “Con los ojos del amor y de los sueños de niño” Las dos generaciones se unen en silencio en la puerta del negocio del Abuelo (cortesía por Oscar Muñiz, 2008).



Figuras 9-15. De izquierda a derecha y de arriba a abajo. 9. La Palomilla de Mesones 42 de izquierda a derecha: el quicho, Jorge Olivera; junto Agustín Muñiz; atrás “Cocol” Oscar Muñiz; el más grande Álvaro; atrás en pose Raúl Muñiz; con overol un amigo del lugar (cortesía de Oscar Muñiz, 2008). 10. La Palomilla de Mesones 42, atrás está el Profe Muñiz (cortesía de Daniel Muñiz, 2008). 11. Aparecen mi papá y mi tío Agustín junto con mi abuelo y amigos en una excursión. 12. Escalando el Iztaccihuatl, al frente va Clementina, Agustín en medio y al final el Profe Muñiz, quién, como alpinista experimentado lleva la seguridad al grupo. 13. Estudiante de la primaria. 14. Estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas-Instituto Politécnico Nacional. 15. Abrazando a su mamá Doña Carmen y a la izquierda Don Agustín en la boda de 25 años.



Figuras 16-21. De izquierda a derecha y de abajo a arriba. 16. Misa de los 25 años de sus padres. 17. Reunión familiar en un restaurante en el centro de la ciudad de México. En un círculo se encuentra el Profe Muñiz (cortesía Ricardo Muñiz). 18. Etapa de adolescente, con su hermana Cristina (Cortesía Ricardo Muñiz). 19. En la boda de su hermana Cristina (cortesía Ricardo Muñiz). 20. Su Boda con Clementina Martínez; sus damas Prisciliana Martínez y Silvia Muñiz (cortesía Ricardo Muñiz). 21. Con su familia, Raúl Muñiz, Ricardo, Daniel, Raúl, Clementina y Heidi (Tomada en 1994).



En las figuras 22-26. De izquierda a derecha y de abajo a arriba. 22. Misa de 25 años en 1983 (cortesía Daniel Muñiz). 23. Como comisionado nacional de los Scout de México en el grupo 50 y Clementina como guidora de las Guías de México, tomada en los 70's (Raúl Muñiz Martínez).24-26. Fotos de bebé del Profe Muñiz (cortesía Ricardo Muñiz).

Descanse en Paz

Obra

Realizó sus estudios básicos en la Ciudad de México, efectuó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional, en la Carrera de Biólogo, de 1952 a 1956; su tesis profesional fue con el tema: ‘*Copturus aguacatae* Kissinger, plaga del aguacatero (*Persea gratissima* Gaertn.) en México (Coleoptera: Curculionidae: Zygopinae)’. Realizó su Posgrado en la ENCB-IPN, para obtener el Título de Maestro en Ciencias Biológicas, de septiembre de 1962 a enero de 1967, con la tesis: ‘Observaciones sobre la búsqueda de sitios de reposo y estudio experimental sobre la selección de colores por *Musca domestica* L., en el ambiente natural’.

Su actividad profesional la ejerció en las siguientes Instituciones :

De 1956 a 1960 se desempeñó como Entomólogo Taxónomo en la SAGARPA, dentro de la Dirección General de Defensa Agrícola, ahora Dirección General de Sanidad Vegetal, en México, Distrito Federal.

De 1960 a 1961, trabajó como Asistente de Laboratorio, en la ENCB-IPN, becado por el Grant Research E-3116, otorgado por National Institute of Health, Washington, USA, al Dr. Otto Hecht Thalmessinger.

De 1961 a 1963 trabajó para la SARH, como Investigador en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, Campo experimental “El Horno”, Chapingo, Estado de México.

De 1966 a 1968, fungió como Colaborador en el Grant Research, otorgado por Volkswagen de Alemania.

De 1960 a 1981, se desempeñó como Profesor-Investigador en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional.

En 1981 a 1988, regresó a la SARH, al Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, como Coordinador de Entomología Forestal.

De 1981 a 1984, se desempeñó como Profesor invitado en la Sección de Graduados en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional.

De 1985 a 1995, fungió como Profesor en la carrera de Biólogo de la Facultad de Ciencias, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante su estancia en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN, de 1965 a 1970, impartió cátedra en las carreras de Ingeniería Bioquímica y en la de Químico Bacteriólogo Parasitólogo. De 1971 a 1974 y de 1976 a 1978, impartió cátedra en la carrera de Biólogo -Curriculum “A”-; Zoología de Invertebrados, de 1975 a 1977; Artrópodos a la carrera de Biólogo -Curriculum “B”-; Entomología General a la carrera de Biólogo “A”, de 1971 a 1974 y de 1976 a 1978. Entomología agrícola, de 1973 a 1981 y Entomología forestal, de 1973 a 1981, en la carrera de Biólogo.

Su labor en la docencia también incluyó a la Sección de Graduados de la ENCB-IPN, como Instructor de Laboratorios de los cursos impartidos por el Dr. Otto Hecht, de 1963 a 1966. De 1967 a 1969 participó como Profesor auxiliar de los cursos impartidos por el Dr. Otto Hecht y otros cursos, de 1970 a 1984.

En la Facultad de Ciencias de la UNAM, de 1985 a 1995, impartió cátedra en la Sección de Graduados con cinco cursos: Entomología económica, Entomología aplicada, Morfo-Fisiología aplicada, Principios de combate y Fisiología de Insectos.

Impartió otros cursos a otras instituciones, de 1976 a 1977 en la Escuela de Fruticultura, SARH. Al Centro de Adiestramiento de Aeronáutica Civil, en 1957 impartió cursos para pilotos fumigadores. Al INIF-SARH, en 1982; al CIIDIR-IPN Unidad Durango, en 1985 y 1988, sobre Taxonomía de Insectos. A la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1991; a la ENEP-Iztacala, UNAM, 1990; a la Dirección General de Sanidad Vegetal, en 1990; al Grupo de Colecciones Entomológicas y Acarológicas en la ENCB, 1996 a 1998; y para el Consejo Nacional Consultivo Fitosanitario, SAGAR, 1998.

Durante su estancia en la ENCB, ocupó varios cargos como: Subjefe del Departamento de Zoología, de 1973 a 1974; Jefe del Laboratorio de Entomología, de 1973 a 1981; Jefe del Departamento de Zoología, de 1974 a 1976; en el INIF, fue Jefe del Laboratorio y Coordinador Nacional, de 1981 a 1988.

A lo largo de su trayectoria como investigador, participó en la determinación de artrópodos en contenidos estomacales con material herpetológico, con el M. en C. Ticul Álvarez; con Jerzy Rzedowzki en la vegetación del valle de México; en insectos, con Alfredo Barrera y Otto Hecht.

Fue autor y coautor de 38 trabajos en revistas, boletines, congresos, simposia, además de participar en cuatro libros.

Participó en 39 reuniones, congresos y conferencias, 24 direcciones de tesis y la última fue en 2008, donde firmó la tesis estando en el Hospital. También fungió como Consejero de Estudios de Posgrado, en la ENCB-IPN, con Rosalía Torres Bezaury, en 1972; Blanca Lilia Narda García, 1977; María Mariela Linares Ávila, 1985. Con Rebeca Pazos Rodríguez, 1985 y Eduardo Enrique Céspedes Saucedo, 1987 en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Asesoró en Tesinas a: Salvador Gaona, Tema Parques Nacionales, 1983, ENCB-IPN; Eduardo Ortega Hernández, Tema Control Bológico de *Epilachna varivestris* Muls., 1983, ENCB-IPN; Felipe Santoyo Rodríguez, Tema Control Autocida de la mosca del Mediterráneo, *Ceratitis capitata*, 1983, ENCB-IPN.

Como Sinodal de Posgrado en Exámenes Predoctorales a: Milagros Gómez Nieto, 1977; Pedro Reyes Castillo, 1981; Gabriel Otero Colina, 1983, ENCB-IPN. En la Facultad de Ciencias de la UNAM, a Miguel Ángel Navarrete Miranda, 1987; Concepción Arenas Luna, 1989; en el grado de Maestría en Ciencias, a Rosalía Servín Villegas, 1987 y Alfredo Jiménez Pérez, 1995.

Entre sus distinciones, fungió como:

- Presidente de Mesa en varias secciones en algunos Congresos de Entomología y Zoología.
- Representante de la Comisión de Programa para el X Congreso Nacional de Entomología.
- Coordinador del Grupo de Trabajo sobre Patología, Parasitología y Saneamiento Forestal de la Subcomisión de Restauración y Conservación Forestal del Desierto de los Leones de 1984 a 1987.
- Investigador Nacional en el Sistema Nacional de Investigadores, DGI y SA, de 1984 a 1987.
- Miembro del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, dirigido por el Dr. Eli de Gortari, de 1985 a 1991.
- Miembro del Consejo Consultivo de la Asociación de Biólogos de la SARH de 1989 a 1991.
- Invitado Especial en la V Reunión sobre Plagas y Enfermedades Forestales, 1991.
- Miembro Honorario de la Sociedad Mexicana de Entomología, de 1995 a 2008.

Durante su jubilación siempre se mantuvo activo, colaborando con diferentes Instituciones como: en el Laboratorio de Paleobotánica, del INAH, donde revisaba los insectos y colaboraba en la determinación de algunos ejemplares que se encontraban en las excavaciones; en la ENEP-Iztacala, de la UNAM, en la participación del arreglo de la Colección Entomológica; en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en la revisión y determinación taxonómica de los picudos, Familia Curculionidae.

Como Investigador fue incansable y siempre actualizando la información del grupo de los picudos Curculionidae; dejó varios trabajos escritos inconclusos, y estaba elaborando Nuevas Claves Taxonómicas para esta familia, organizándolos por Subfamilias y sus especies, para México. A tal grado que descubrió con otros colaboradores nuevas especies de esta familia.

Al igual que otros grandes maestros dejó huella con sus estudiantes y compañeros entomólogos que han seguido sus pasos. Durante su labor como investigador abarcó varias áreas como: Plagas agrícolas, Plagas forestales, Insectos de importancia económica. Como ejemplo de su participación en la determinación taxonómica de fósiles, de hallazgos en excavaciones, determinó un picudo del algodón con una edad de 10,000 años.

Hablar de su trayectoria profesional, siempre implacable y sosteniendo su razón, al impartir las clases hacía que los alumnos siempre lo respetaran, y aunque fueron pocos los que siguieron la disciplina entomológica, la mayoría mantenían sus principios y la sostenían a pesar de que sus superiores pensarán en otra forma. Él mismo decía que formaba rebeldes pero con causa, los cuales no seguían un patrón establecido por las instituciones donde laboraban, dando lo mejor de sí.

Falleció el 14 de Marzo del 2008 a las 8:30 PM, en la Ciudad de México a consecuencia de la diabetes y complicaciones respectivas. Hasta el final nunca dejó de preguntar por sus hijos y nietos. Su cuerpo fue cremado el día 16 de marzo, en el Panteón de Tacuba a las 3:00 PM y descansa junto con su Esposa en el Panteón Francés.

Este escrito se lo dedico con cariño a mis Hermanos, Ricardo, Daniel y Heidi; a mis sobrinos Ricardo, Rodrigo, Francisco Raúl y Daniela; a mis Tíos Oscar y Silvia (sus hermanos) y a mi tía Prisciliana hermana de mi Madre Clementina, muy apegada a nuestra familia.